SEVILLA 5 DE MAYO DE 1895.

5 céntimos

El Giraldillo

5 céntimos

PERIÓDICO SATÍRICO

DE LITERATURA, ARTES, ESPECTÁCULOS Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES

AÑO I. | ADMINISTRACIÓN, AZOFÁIFO 12 | NÚM. 7

IDILIO—ELEGIA

I

Empezaba para mí una convalecencia no tan penosa pero indudablemente más larga que la pasada enfermedad de cuyas garras había logrado al fin desprenderme á fuerza de repartir dinero entre médicos y boticarios.

El Doctor me aconseja los aires del campo y como en este consejo anduvimos conformes Pero Grullo y yo con el que lo daba, volé á la aldea lo antes posible.

Aunque sea el dato de poca importancia, diré que la aldea se hallaba situada en el empalme de dos carreteras, que sus casitas blancas rompían la monotonía de extenso valle y que la rodeaban montañas de considerable altura.

Tambien debo advertir (y esto ya es, para mí relato más esencial) que en tal perfumado recinto había yo visto deslizarse muchas horas de mi niñez, con lo cual queda dicho que aunque no hiciese memoria ni de una persona de aquellas cercanías, era yo popularísimo en la comarca.

No hubo quien no me ofreciera lecho, abrigo y comida en su hogar, ni menos quien no usara mi nombre en diminutivo para llamarme. Claro es que desde el primer instante agradecí con toda el alma semejante hospitalidad; pero á fuer de buen historiador, he de confesar que la vida de Villaclara se me hizo insoportabilísima apenas llegué. Acostumbrado de toda mi existencia al bullicio de Madrid, á la vida de sociedad, á Fornos, á las mujeres elegantes y livianas á la

buena música y á los toros, al barullo constante, al trato de gente ilustrada y á otras cien cosas que eran por mí más adoradas cuanto más me rendían, natural y lógico fué que Villaclara, con sus carreteras, sus montañas, sus fuentes y su río, me pareciera una tumba muy hermosa, pero sepulcro al fin, y reñido, como tal, con las ansiedades de los vivos: un jardín donde todo, menos las flores, el aire y la luz, era zafio, desagradable y monótono. Si hubiese tenido afición á la Botánica ó á la Geología, menos mal porque piedras y flores curiosas ya he dicho que no faltaban allí pero es el caso que no tenía yo afortunada ó desgraciadamente ni asomo de aficiones tales.

Tiburcio, un seminarista más misántropo que el célebre personaje de Moliere, pasaba por ser el sabio del lugar, y apenas dió conmigo, comenzó á enjaretarme sin piedad interminables disertaciones filosóficas, debiendo advertirse que el chico tenía á Balmes punto menos que por hereje. Para quitarme

de encima aquel moscardon, le hablé del pesimista Schopenhaner y logré mi propósito, pues aunque muchos empezaron á señalarme con el dedo, me ví libre *por sæcula sæculorun*, del jóven tourista.....

Ocho ó diez dias llevaba en Villaclara cuando encontré á mi amigo. Pablo, un muchacho despejadísimo, de noble corazón y que supo encantarme con sus atenciones, pasó algunos días en la aldea. Al partir él nos juramos eterna amistad; aún no nos habíamos confiado ningun secreto.

II

Èranse cuatro chiquillas como cuatro estrellas, la hija y las tres sobrinas del Sr. D. Juan de la Cruz

Menedez, quien había reunido en América una riqueza regular, que le permitía tener casa propia en su aldea y en la capital de la provincia, agasajar á los cuatro pajarillos que le rodeaban, tomar él un café de refinado sibarita y regalar á sus amigos (yo entre estos) soberbios cigarros de Hoyo de Monterrey.

Conocí en cierta romería á D. Juan de la Cruz, y de buenas á primeras gruñe que gruñe, me largó la siguiente andanada:

—Sepa Vd. Juanito, que mi autoridad con su familia data de muchos años; era Vd. un arrapiezo... Así, pues, no quiero etiquetas; Vd. entra en mi casa á todas horas, come conmigo siempre que se le antoje, charla con las niñas y hace lo que le dé la gana en la huerta, ¿está Vd?

Y si no acepta Vd..... será un majadero.

—Perfectamente, D. Juan de la Cruz, quedará usted complacido de mi llaneza.

—Ya lo veremos..... ¡Ah! Esta tontuela es mi hija Concha.

Me quedé mirándola; en medio de la sencillez de su atavio y de la cortedad de su genio se traslucía un no sé qué de retozon fino y profundamente simpático que penetraba el alma. Mi centro de operaciones fué, pues, la Quinta de D. Juan de la Cruz, con su Concha y con sus sobrinas; reí, salté, hice excursiones, jugué á las cuatro esquinas y merecí mucha confianza.

Daba gloria ver á la hija de D. Juan, morena, alegre, y nerviosilla, montar sobre una jaca en pelo é indómita, y recorrer (mientras yo temblaba por ella y sus primas se burlaban de mis temores) las largas diagonales de la ancha huerta....,

Al morir de una tarde, estábamos Concha y yó á solas, sentados en un banco de piedra. Empezaba á

mostrarse la luna como al través de un tul. La aldea me había puesto romántico. Concha me enloquecía contra mi voluntad y con más poder que todas las coquetas que en los salones han sido; el corazón me hacía presentir algo triste, y mi boca y mi alma dejaron escapar al mismo tiempo este breve y elocuente discurso:

—¡Cuánto la quiero á Vd!

Concha me miró con ternura; la ví por primera vez pensativa, y me respondió con ingenuidad de colegiala.

—Tengo novio.

Poco despues supe que D. Juan de la Cruz obligaba á Concha á casarse con Pablo.

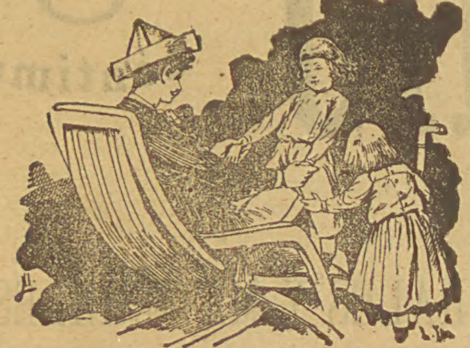
La prometida de mi amigo fué ya sagrada para mi.

III

Concha y Pablo se unieron para siempre, y pasé una temporada en su quinta, Pablo era su mejor amigo; Concha y yo seguíamos siendo honrados y solo

algunas veces nos mirábamos á hurtadillas con tristeza profunda.

Solía yo jugar con los hijos de Concha y enton-

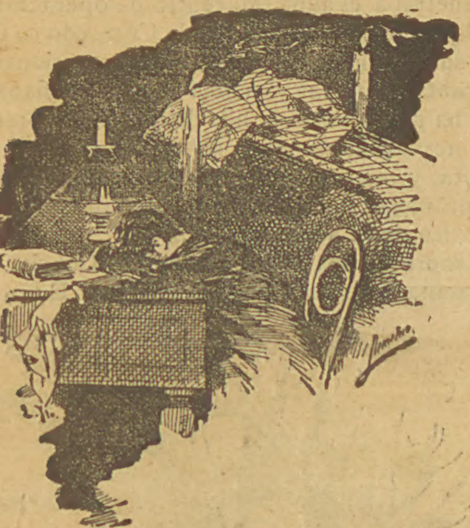


ces me desquitaba de mis penas románticas besándolos con frenesí, como si fueran míos.

La última vez que fuí á Villaclara llevaba por único objeto darle á Pablo una alegre sorpresa.

Le encontré en el empalme de las dos carreteras: tenía él poco más de treinta años, y sus cabellos habian encanecido desde mi última visita.

Me abrazó llorando, y no necesité preguntarle por su esposa. Contuve mis lágrimas con valor heróico, pero sentí en el corazón un frío de otro mundo. Pablo, mi mejor amigo, no supo nunca que hubo quien llorara más que él la muerte de Concha.



RICARDO J. CATARINEU

(Prohibida la reproducción.)

MISCELÁNEA

En un examen de medicina:

—Un caballero está gravemente enfermo: Padece neuralgias atroces. Va usted á visitarle como médico: ¿Qué le mandaría V. para calmar los dolores?

—Pues un calmante.

—¡Muy bien! Y luego, ¿qué le mandaría usted?

—¡La cuenta!

ENFERMA

I

La débil luz de la lámpara
Suavemente refleja
En su rostro, en que la fiebre
Imprime, osada, su huella.
Medio adormecida, exhala
En cada aliento una queja,
Que mis temores aviva;
Que mi zozobra acrecienta.
Velo cerca de su lecho
Como quien bien ama vela;
Duerme al lado nuestra hija
Como duerme la inocencia.
De mi pecho los latidos
Claros y distintos suenan,
Respondiendo acompasados
A los ayes de la enferma.
Y en la habitación contigua,
Con sordo tic-tac, la péndola
Cual si el cuadro contemplara,
Latidos y ayes remeda.
Reloj que mediste dichas
Y estás midiendo tristezas,
¡Cuan lentas pasas tus horas!
Tu tardo andar acelera.
Tinieblas tengo en el alma;
La noche tiene tinieblas....
¡Luzca ya el alba, que es simbolo
De esperanzas placenteras.

II

¡Como, á través de los tiempos
Y á través de sombras densas,
Cual caballo desbocado,
Randa la memoria vuela!
¡Como á horizontes de dicha
Impíamente me lleva
Y cuanto me fué más grato
Resucita y me recuerda!
¡Como, porque más amargue
Acibar que me envenena,
Pone en mis labios la gota
De la suave miel añeja!
De amor los pródomos dulces
Y las miradas primeras,
En que rebosaban frases
Que no decía la lengua;
Aquellas sabrosas pláticas,
A media noche, en la reja,
Con la luna por testigo,
¡Pláticas de encanto llenas!
Tiempo andando, y tras de muchas
Inolvidables ternezas,
Nuesta boda, boda humilde,
Como la de dos violetas;
Y, un año después, colmandos
Tanta dicha, ¡nuestra prenda,
Nuestra niña, nuestra gloria,
El sol de nuestra existencia!
Todo, con vivos colores,
Pasa por mi mente inquieta,
Como procesión de imágenes
De una mágica linterna.
Mas la realidad; de pronto,
Brutalmente me despierta
Y al triste lecho me amarra
En que sufres, pobre enferma;
Y, fijando mis pupilas
En tu rostro, mi sér tiembla,
Las lágrimas correr siento
Y desfallezco de pena.

III

¡Se agita... solloza... habla
Desvariando!... ¡Quien supiera
Esa árcana ciencia oscura!
¿Será señal mala, ó buena?
¿Será la salud que vence?
¡Oh, que dicha, si eso fuera!
¿Será, ¡oh, Dios! por el contrario,
Que la enfermedad progresa?
¡Si fuera que el mal se agrava!
¡Ay, si fuera que se acerca...
¡Libértame de tus sombras,
Duda impía, duda negra!
Lignum crucis de los males,
Tú que creces, tú que menguas
Y la horrible fiebre mides
Con matemática regla;
Termómetro, de quien todo
Les teme y todo lo espera
Este marído, este padre:
¡Que tu columna no crezca!
¡Apiádate de mi niña!
¿Que será, que será de ella?...
Diez años de vida doy,
Si no subes ni una décima,
Y tú, Dios mío, ¡oh, Dios mío!
¡Oh, Señor de cielo y tierra!
No me acojo á tu Justicia:
¡Ampáreme tu clemencia!
. . . .

IV

Al fin, la luz sonrosada
Asoma de la serena
Aurora; leve sonrisa
Mueve el rostro de la enferma.
Con mirada indescriptible
Que en alma me penetra,
Mis vigilias agradece;
Mi amante desvelo premia.
Nuevo día, nuevo día,
¡Gracias! ¡Bien venido seas!
De la noche y de mi mente
Tu disipas las tinieblas.
Cantando la niña amada,
Cual los pájaros, despierta,
Vuelve á sonreir la madre,
¡Alienta, esperanza, alienta!

ANGEL DEL PALACIO.

EL PIANO

(ESBOZO)

Util y curioso estudio podría hacer sobre el orígen, desenvolvimiento y cualidades de este instrumento musical, pero de una parte los estrechos límites en que debo encerrarme, y de otra, y muy principalmente, mi ineptitud y poca experiencia, me lo impiden.

Las Cruzadas que tantos beneficios reportaron á la humanidad, no se limitaron á realizar el santo fin que se habían propuesto, sino que contribuyeron muy eficazmente á que pueblos situados en apartadas regiones de la tierra, recíprocamente conociesen sus religiones y sus leyes; sus ciencias y sus artes; sus idiomas y costumbres; en una palabra: su civilización y su cultura.

Merced á este comercio intelectual importóse del Oriente un instrumento musical llamado *Santír*, derivado del *Psaltério* y conocido más comumente con el nombre de *Tympanon;* el cual era de orígen persa, según unos, asegurando otros que fué importado de la Arábia. Su forma era la de un trapecio, el número de sus cuerdas variable, teniendo dos para cada nota, y se tocaba hiriéndolas con unas varillas movidas directamente por las manos del ejecutante. Los pueblos de Occidente lo perfeccionaron y combinaron con el antiguo *monocordio*, dando orígen de este modo al *Clavictterio*, al *Clavicórdio*, al *Clave*, la *virginal*, la *Espiniéta*, el *manicórdio* ó *manocórdio*, y, como última variante perfeccionada, de este grupo instrumental, el *piano*.

Los predecesores del piano, el Santír ó Rympanon y el Psaltério, solo podían producir dos notas á la vez, hiriendo las cuerdas del modo antes dicho, ó con las yemas de los dedos. Los progresos del arte musical y especialmente los de la armonía hicieron sentir bien pronto la necesidad de emitir mayor número de sonidos simultáneamente; para conseguir tal objeto se dispuso un gran tympanon colocado horizontalmente sobre una mesa ó banquillo y se ajustó á él un sistema de teclas que ponian en movimiento unas palanquitas provistas de planchuelas de latón ó púas de pluma las cuales rozando ó punteando las cuerdas las hacían vibrar. En esto consistía esencialmente el clavicordio, instrumento el más antiguo de esta clase, y que debió aparecer, según los historiadores, á principios del siglo XV. A partir de esta época y durante los siglos XVI y XVII el clavicordio estuvo muy en boga; los había de diferentes tamaños; en unos existían más de una cuerda y un martinete ó palanca por nota; en otros las púas ó apéndices eran de otra materia en lugar de la pluma de cuervo, pero ninguna de estas modificaciones revestía verdadera importancia ni resolvía el mayor inconveniente que el mecanismo presentaba: la imposibilidad de modular á voluntad la intensidad del sonido, cualidad indispensable en todo instrumento para dar espresión á la melodía.

Bartolomé Christofori, de Padua, en Florencia (1711), con su *blavicembalo col piano é forte*; en el que reemplazaba los martinetes por macitos forrados de piel ó de fieltro; Marius en Francia, (1716), con su *clavier á maillets*; y un afio más tarde Cristóbal Godtlieb en Sajonia (1717); fueron los que principalmente contribuyeron al perfeccionamiento de estos instrumentos, é iniciaron con sus admirables inventos el movimiento evolutivo que, con la adición de los pedales, la introducción de los apagadores ó sordinas y otras mejoras no menos importantes, había de transformar su tosco y deficiente mecanismo en el tan acabado y perfecto del piano moderno.

El piano, por su gran extensión de voz, mayor sin duda que la de ningun otro instrumento de cuerdas; por su carácter de solista, por regla general; por su teclado, que á más de asegurar la exacta afinación del sonido, dá gran facilidad para la ejecución de los acordes, arpegíos etc.; y, últimamente, por adaptarse lo mismo á los estudios más serios que á los más fútiles pasatiempos, háse generalizado de tal modo que casi puede decirse que pocas personas hay que no lo toquen, pero ¡ay! ¡que pocas son tambien las que en justicia merecen el título de pianista!

Como todos los instrumentos de cuerdas heridas á percusión, el piano no puede prolongar el sonido, ni modificar su intensidad en una misma articulación; pero en cambio, además de las ventajas antes enumeradas, posee una voz dulcísima, toma parte en los más íntimos afectos de nuestra alma y, ya como so-

lista, ya como elemento importantísimo en las composiciones de conjunto, ha sido fiel intérprete de las inmortales creaciones de Mozart, Beethoven, Mendelsson, Chopín, Roubinstein, y tantos otros génios cuya fama imperecedera vivirá eternamente á través de las generaciones.

RAMON GARCIA-ROMERO Y LEON

CANTAR

Es tanto lo que te quiero
Tanto el amor que me abrasa,
Que te quisiera tener....
Á cien leguas de distancia.

SECCIÓN TAURINA

CRUZADA CONTRA LOS GANADEROS

Me propongo por esfuerzo propio y demandando la ayuda y cooperación de los verdaderos antiguos aficionados, y por ello conocidos inteligentes, hacer una campaña dura y enérgica, pero lógica al par, contra los ganaderos andaluces, que han traido al deplorable estado en que vemos la mal llamadas corridas de toros.

Duéleme ser tan claro y espontáneo como voy á serlo, dejando á un lado amistades y consideraciones personales; que si jamás hice ofensa á la verdad ni me rendí á la amistad tratándose de mi pluma, que siempre estuvo pronta á esgrimirse contra el sofisma y el dolo, insigne cobardía sería dejarla enmohecer cuando la clásica flesta española va tan á menos en grados de grandiosidad, que no parece sino que adrede se le va regateando su valer verdadero para reducirla á cosa de juego de chiquillos.

Este exordio va enderezado á los ganaderos andaluces; y no me dirijo á los castellanos, aragoneses ni navarros, porque la madre—digámoslo así—del toreo y de los toros alentó y vivió siempre en Andalucía, pais de suyo típico, especial y cual ningún otro adornado por la naturaleza para producir los más hermosos ejemplares de la raza bovina y de los hombres más ágiles, fuertes y entendidos para dominar por la astucia y el valor al toro bravo, haciéndole juguete de diversos engaños con que rendirle y burlarle, y como final la muerte á estocadas.

La fiesta de toros no puede compararse con ninguna otra, porque sus elementos constituyentes—y aquí radica su grandiosidad y belleza bruta—es el derramamiento de sangre: sangre ha de producir la puya del picador que agujerea el morrillo del toro; sangre el arpón de la banderilla que se le clava en la cruz ó *péndolas*; sangre el estoque que entrando hasta el pomo le rinde á los piés del matador; sangre y tripas revuelto todo en los intestinos del caballo lo que producen las cornadas de la fiera al arrancarse ciega de ira y bravura sobre el sostén del diestro ecuestre.

Por todas partes sangre, por todas partes destrozos que son testigos del poderío del toro, pero á la vez arte en los diestros, presteza en los lidiadores para el mútuo socorro, y como finalidad hermosa, elocuente, el hombre ileso, risueño y satisfecho de su dominación sobre el bruto, cuyo instinto fiero ha burlado merced á combinaciones preciosas de un arte todo valor y destreza, todo habilidad y ligereza.

Quitad á una corrida el peligro de los lidiadores y habréis reducido la fiesta á una monotonía que adormece en vez de alegrarnos, porque de la brusca transición de la cogida casi segura al hecho inmediato de quedar burlada la fiera, los nervios y la sangre del espectador, su sobresalto y su sosiego, forman los materiales más prodigiosos del apoteismo, que es la resultante del premio concedido sin regateos al torero que supo ganarlo con gracia y arte, con valor é inteligencia.

Las corridas de toros actuales son sin TOROS, y faltando uste elemento principal se llega á lo anodino y lo incoloro.

Estos ganaderos andaluces, los que poseen privilegiadas castas, se han propuesto hacer el *toro de bisuteria*, y hasta lo han conseguido.

En fuerza de descubrir algún invento para aumentar las ganancias, se ha caido en la cuenta de que habiendo muchas vacas mayor será el contingente de la reproducción, y como de esta premisa había de resultar una consecuencia lógica, al ser mayor el número de las hembras, claro es que los machos sumaban más cantidad. Pero esto era poco para el lucro y la fácil salida y ha sido imprescindible dar pocos cuernos á los toros, reducir la alzada de las reses, hacerlas bonitas en finura de pelo, pezuñas y colas, y para criar estas monerías tan preciosas y dignas del escaparate de bazar, se necesitaba de un algo que las engordase, para que, rollizas y brillantes de pelo, merecieran ls aceptación de las empresas estúpidas y de los toreros que aman el arte por lo que el arte produce en brillantes, fincas y billetes del Banco,

Yo no imitaré el dicho necio de Mr. Acarrias, consejero del Tribunal de casación de París, sosteniendo que al toro debe considerársele animal doméstico; pero sí afirmo por mi cuenta de observador que en fuerza de afinar al toro de lidia se le ha convertido en animal civilizado.

Me explicaré. Desde que allá por el año de 1875 se le ocurrió al difunto don Casiano Hernandez, por entonces empresario del circo de la corte, hacer tabla rasa en varias ganaderías sevillanas llevándose por piaras los toros y cuatreños, tuvo una idea—como cualquier clow Pepino—y fué ella preparar el ganado cebándole con habas molidas. De esta novíslma forma de nutrición conseguía dos cosas: una, que las reses conservarán gordura; otra, que tuviesen buen pelo y se metieran, como vulgarmente se dice, por la vista del aficionado curioso.

El invento ingenioso del buen Casiano llegó á Sevilla, y al principio con timidez, luego con entusiasmo y más tarde con furor, se hizo de moda; y aquellos criadores que se satisfacian con echar por Marzo á los toros, para que despuntasen, las cebadas, y para el otoño daban empajadas con trigo á fin de conseguir mayor gordura á las reses en preparación para inmediatas corridas, entraron resueltamente en el camino de la reforma nutritiva.

Para tal logro hubo necesidad de tener los toros más cerca de la gente; distribuir, no muy distantes unos de los otros, cajones de madera en forma de pesebre portátil, y de este modo y llegada la hora del pienso, un zagalón ó un hombre del personal afecto al cuidado de la vacada, se cuidaba de sacudir las repletas sacas ó espuertas de habas molidas, y el toro —animal flero— iba en busca de la comida, paladeándola con fruición y dejándose rascar á veces del vaquero.

Conste que no exagero, y para que no se crea invención de escritor, diré que yo, con mis propios ojos—pleonasmo visual—he visto en el cortijo de Cuarto, donde tienen su cerrado los toros miureños, llegar un chiquillo al pozo, sacar agua con la cigüeña y vaciarla en el pilón abrevadero y acudir seis toros de ¡Miura, carapel y ponerse al lado del chiquillo á beber tranquilamente, sin extrañarse el *uno* de los *otros*.

Pero vuelvo á mi tema histórico.

Por consecuencia del nuevo método de cebar toros se empezaron á tocar los malos resultados en la lidia. Antiguamente, cuando el toro se criaba con la yerba que producía el campo, tuviese la edad de cinco ó la de cuatro años, el desarrollo era proporcional y justo en las reses según sus progenitores. La cabeza, los remos, el torax, el cuello y el lomo eran como debían ser por raza y casta; bien lactado y bien comido en terrenos abundosos de fina yerba, al natural desarrollo se unía la gimnástica de un ejercicio constante, ya en vega, ya en montuoso. Así, teniendo que buscar la comida, se hacía fuerte, ágil y canilludo, y puede decirse que se criaba á lo salvaje.

Si á estas circunstancias se unia la de que las pruebas en tienta eran cosa muy distinta á hoy, se llegará al convencimiento del por qué antiguamente una corrida de toros era cosa formal y seria, pues si de ocho toros ó de seis, la mitad resultaban terribles de verdad en bravura y pujanza, y la otra mitad más endebles en calidad, el público no se llamaba defraudado.

Pero hoy, ¿qué sucede? La crianza es todo un puro artificio, pues á partir de que para la selección se fija la mirada del ganadero en la novilla más fina y chica y en el becerro más corto de pitones y menor alzada, aunque de pelo más fino y más delgado de rabo y cola más larga, resulta en un escaso lapso de tiempo que de una ganaderia donde abundaba lo grande del tamaño y el respeto de las cabezas melenudas y los cuernos largos, pero bien configurados, se ha hecho una moneria especial agradable á los diestros de alternativa,

Si á este grado de civilización se une el que desde becerro señalado para toro de plaza comiénzase á cebarle por temporadas con habas, como preparación lenta, pero eficaz, para adelantarlo y darle aspecto de *toro*, y se sigue civilizándolo con el continuo trato de gentes que alrededor le andan y le tocan, procurándole vida regalona y de molicie, con poco ejercicio en los cerrados y más inmediato á la casa de la gañania que en los parajes solitarios, donde la naturaleza con su silencio le ha de hacer mas bravo y salvaje al acercársele el hombre, queda conseguido el objeto de un plan de enseñanza que es la delicia de sus inventores.

Todo, pues, conspira contra la fiesta de toros, y ya no se usan los cabestros para las conducciones de reses bravas, porque el cajón estrecho, la batea y el tren arrastrado por potente locomotora, ha reemplazado en absoluto al medio digno y adecuado de conducir fieras que han de pastar, beber agua y tener reposo á cada día de viaje. Hecho objeto de mercancía, se le zarandea al toro con la trepidación del tren y el topetazo de los wagones, el sol canicular le achicharra la sangre, la vista se le irrita y su bravura viene á menos porque la reclusión estrecha le domestica.

En estas condiciones tratada la ganadería brava, quiero que se me diga si deben consentirse más tiempo tales abusos é ir nadie á ver corridas de ¡toros escogidos!, que es la frase también de moda.

El ganadero no es ya, como antiguamente, un verdadero aficionado; es un comercíante que busca el mayor beneficio en sus ventas, sin atender ni á la bondad del género ni á su legítima significación. Un toro es hoy un utrero cebado ó cuando más un cuatreño con frente al rape—porque ya las melenas y los rizos los ha hecho caducar la civilización—y un novillo es un toro de cinco y seis años desecho de tienta ó defectuoso hasta lo imposible, porque si es poco hormigón de un cuerno, se le lima y dá de lija, y antes de esta edad entra en una corrida de gran cartel á seis, siete ú ocho mil reales.

Así pueden venderse—aún poseyendo 300 vacas de todas edades—veintiuna y veintitrés corridas de toros, cantidad fabulosa de *monerías* muy solicitadas por empresas y toreros que miran por la ropa y por el fondo de la caja de caudales.

Y todas estas cosas pasan en tiempos en que hay mayor afición é inteligencia en los públicos y en que tantos *sacerdotisos* taurinos ponen cátedra en la prensa profesional y política dando leccioues de toreo, pero olvidando los antiguos dictados ó vocabulario del arte. SUPERIOR es un toro que toma seis ó nueve varas, cuando antiguamente si no llegaba á veinte, y de aquí para arriba, destrozando diez ó doce caballos, volteando jinetes y magullándolos, no merecía el dictado de SOBRESALIENTE, que viene á ser sinónimo de SUPERIORIDAD.

¿Quién tiene la culpa de estos disparates de apreciación?

Ya lo diré en otro artículo.

P. P. T.

CORRIDA DEL 28 DE ABRIL

MATADORES
GUERRITA Y FUENTES
Ganado de Saltillo

Con un día espléndido y una entrada buena, aunque no tanto como en las anteriores corridas, siendo la hora señalada, comienza la fiesta y salen las cuadrillas capitaneadas por *Guerrita* y Fuentes.

Se dá suelta al primer bicho, que atiende por *Tendido* y que viste con elegancia traje negro listón.

Enseguidita toma tres varas y en la última de ellas recarga tanto y muestra tanta bravura que se gana muchas palmas.

Con la misma voluntad toma otros tres puyazos y el Presidente, con acierto no visto en estos tiempos, manda cambiar la suerte, recibiendo aplausos de los buenos aficionados.

Entre *Primo* y Guerra menor, clavan tres pares regulares.

Guerrita hace una lucida faena de muleta y el toro, cuadrado ya, le hace una colada.

Más pases acompañados de olés y se tira el matador desde lejos dejando media tendida.

Varios trasteos más y el toro se echa para que lo levante el puntillero.

Vuelve á echarse el animal y Guerra escucha palmas por lo bueno y pitos por lo malo.

***

El segundo toro se llamaba *Naranjito* y era también negro.

Con coraje toma cinco varas, propina dos caidas y mata un caballo.

Guerra hace un quite colosal en una caida al descubierto ganando una ovación.

Dos varas más y á banderillas.

Blanquito y el *Americano* clavan tres pares.

Fuentes dá principio á su faena con un pase ayudado, bueno, otro redondo, otro cambiado y uno alto para un pinchazo caido, sin entrar. Más pases y otro pinchazo, sin entrar; otros pases y otro pinchazo sin entrar tampoco.

Cambia de estoque.

Más pases y un sablazo. El estoque salía por la barriga del toro.

Silba general.

Levanta el puntillero dos veces al toro y este se acuesta definitivamente.

***

El tercer bicho atendía por *Guerrita* y era negro, listón. Toma cinco puyazos y produce una caida.

Manene y Almendro clavan dos pares y medio, el primero del primero, superior.

Guerrita, previos nueve pases entre ayudados, altos, redondos y al natural se tira de verdad y deja una estocada hasta el puño, algo tendida.

Varios trasteos, un intento de descabello y un descabello muy bueno.

Aplausos.

***

Llamábase el cuarto *Avispito* y era negro. A la salida lo lancea Fuentes, con finura, inteligencia y arte, con los pies clavados en el suelo.

Toma el bicho tres varas y en una de ellas, que hay un quite de peligro, gana Fuentes aplausos y música.

En el cuarto puyazo hace Guerrita un quite superior corriendo al toro á punta de capote y rematando en la misma cuna.

Dos varas y dos quites buenos.

Guerrra y Fuentes torean al alimón y se hincan de rodillas, echando puñados de arena en la cara del bicho.

A petición del público toman los palos los matadores y Fuentes clava un par al quiebro y Guerra otro al quiebro también á la salida del primero. Ovación indescriptible.

Fuentes repite con un soberbio par de frente. Ovación.

Guerra juega con el toro y clava otro par de frente. Ovación.

Fuentes no hace nada con la muleta y atiza cuatro pinchazos y una media baja atravesada y perpendicular.

***

El quinto era cárdeno oscuro, bragao, bien puesto y se llamaba *Mariposo*.

No muestra simpatías por los picadores; pero se crece y toma tres varas por dos caidas y un caballo muerto.

Cantares mata al bicho de un puyazo bajo, metiendo y apretando mucho.

***

El sexto, llamado *Cigarrito*, era negro listón.

Entre *Cantares* y el reserva, ponen tres varas buenas.

Valencia entra bien y clava un buen par. *Blanquito*, después de cinco salidas falsas, deja un par bajo á la media vuelta. Y Valencia, al repetir deja un palo en la pezuña.

El toro no veía ni gota.

Fuentes, muy valiente, se arrima bastante para que el toro le vea.

Le dá primero un buen pinchazo y luego una estocada caida.

Palmas.

RESUMEN

Los toros. El primero bien criado. Bravo con voluntad y de poder en varas; en banderillas desarmando algo. En muerte celoso y noble.

El segundo dejó su nombre á buena altura. Aguantó siete varas, algunas de ellas de mucho castigo, mostrándose duro y voluntario. En banderillas no dejó de repararse algo. En muerte un bonachón.

El tercero un chotito sin cuerna.

Falto de poder recargó no obstante en las cuatro varas que aceptó. En banderillas y muerte, un inocente.

El cuarto, en varas noble y bravo. En banderillas ni hecho de encargo y en muerte consintiéndose.

El quinto huido á la salida. Luego volvió por el honor de la familia y se creció en varas. A la tercera lo mató Cantares dejando medio metro de garrocha dentro de los blandos del bicho.

El sexto un infeliz. Era burriciego y debió ir al corral como inútil. Por eso fué un toro peligroso desde la salida hasta que recibió la muerte.

Los picadores. Regulares. Se distinguió Cantares á pesar de los silbidos que le propinaron injustamente por haber matado al quinto toro de un puyazo.

Los banderilleros. Lo mejor el medio par de *Manene* al tercero. Entró en corto, bien y paradito.

Los Matadores.—Guerra. Algunos quites lucidos y de palmas. El mejor de todos los suyos el que hizo recortando ceñidísimo al cuarto toro. En banderillas superior en los dos pares que clavó al quiebro y de frente. En la muerte de sus toros bien por tantearlos con la mano izquierda. En su primero dió media estocada tendida tendenciosa, tirándose largo y saliendo de estampía. En su segundo bastante bien con la muleta y la estocada buena, aunque algo tendida.

Fuentes. Algunos quites buenos y bonitos. El mejor fué en la caída de la segunda vara al cuarto toro. En banderillas muy bien. Con la muleta, algunas veces muy bonito, otras bien y otras regularcillo. Con el estoque muy mal, rematadamente mal.

La Presidencia acertada.

El servicio de la plaza bueno.

Don Vicente

MISCELÁNEA

Un portugués, ponderando los estragos que hizo la fiebre amarilla en Barcelona en 1870, decía:

—Esta terrible enfermedad no perdona á nadie. ¡Hasta llegaron à morir de ella algunos portugueses!

IMPRENTA Y LIBRERÍA

DE

MANUEL G.ª ZAMBRANO

Sierpes 19 y Azofaifo 12

Este establecimiento que cuenta con material tipográfico, completo y abundante, se encarga de la impresión de obras y periódicos ilustrados de todas clases.

Trabajos para el Comercio, Industria, Administración, y Oficinas Militares, se hacen con perfección, brevedad y economía.

Libros de 1.ª y 2.ª enseñanza y material de escuelas.

Depósito de papel gráfico inglés, sistema Eiris.

Se admiten trabajos de litografía y encuadernaciones.

Sellos de Caoutchouc y timbres de cifras en relieve.

Especialidad en tarjetas al minuto, tanto comerciales como de visita, desde 4 reales el 100,

Sierpes 19.-SEVILLA

EL GIRALDILLO

Semanario ilustrado que se ocupará en muchas, variadas y sabrosas materias, verá la luz del día, los domingos.

La suscripción en Sevilla, la hemos suprimido.

De suerte que EL GIRALDILLO solo se podrá adquirír por compra directa á los vendedores que irán pregonándolo como artículo de segunda necesidad, á razón de 5 céntimos ejemplar.

Para los vendedores, á 75 céntimos la mano de 25 ejemplares.

La suscripción para fuera de Sevilla, costará una peseta trimestre. Paga por delante; y á quien se le olviden los cuartos, puede estar cierto de que no tendrá GIRALDILLOS.

Anuncios á 25 céntimos línea, pagados como Dios manda.

La Administración queda establecida en la calle de Azofaifo 12.

Se admiten trabajos para su publicación en caso de que nos parezcan oportunos y merecedores de semejante honor.

No se devuelven los originales.

LO JUDICIAL Y LO JUSTICIABLE

Es el periódico profesional más barato y de mayor circulación de España.

Se publica los jueves.

Precio de suscripción, 3 PESETAS, semestre.

DIRECCIÓN Y ADMINSTRACIÓIN:

CAPUCHINAS, 6

SEVILLA

EL CRONISTA

Diario de información la más completa de cuantos se publican en Sevilla

Servicio telegráfico ilimitado.

Colaboración inédita de los mejores literatos nacionales y extranjeros.

Ilustraciones de Cilla, Mecachis, Melitón González y de otros renombrados dibujantes.

EL CRONISTA regalará á sus suscriptores, **EL GIRALDILLO,** que no sirve en Sevilla más suscripciones que las de dicho periódico.

Número suelto, 5 céntimos.

REDACCIÒN Y ADMINISTRACIÒN

HARINAS, 3

SEVILLA

Imp. de Manuel G.ª Zambrano, Sierpes 19.